

Hablando con J.P. Sartre: Anarquía y Moral*

Tuvimos la conversación siguiente con J.P. Sartre el 1 de noviembre de 1979 en su modesto departamento parisino frente a la torre Montparnasse. En esa ocasión pudimos compartir con Sartre una hora de inquietud intelectual, viva y vivificante, en el curso de la cual sentimos su preocupación por el porvenir moral del hombre - en el sentido de ser auténticamente hombre en el futuro -. Estando convencidos de que la concepción surtirían de anarquiza como vida moral puede muy bien significar un llamamiento a la conversión de este hombre que realizamos en la figura del hombre-poder (contra-hombre), nos ha parecido oportuno, mas aun necesario, dar a conocer el contenido esencial de esta conversación.

Ud. Se ha declarado anarquista, es decir, partidario de una “sociedad sin poder”. Ahora bien, parece que el sentido de esta declaración no ha sido bien comprendido. ¿Podría Ud. precisar su pensamiento con relación a este asunto?

J.P. Sartre: Yo me he declarado anarquista porque he tomado la palabra Anarquía en su sentido etimológico, sociedad sin poder, sin Estado. El anarquismo tradicional no ha intentado construir una sociedad semejante, la sociedad que el movimiento anarquista ha procurado construir es demasiado individualista. Pero ¿qué es

* Entrevista a cargo de R. Fornet, M. Casañas y A. Gómez publicada originalmente en la revista española de filosofía *Concordia*, # 1 en 1982, concedida por Sartre 5 meses antes de su muerte.

una sociedad que no tiene poderes? Debemos proponer este problema desde tres aspectos diferentes:

1. Como punto de partida, hay que examinar que tipo de sociedad se puede construir sin poder o, en todo caso, sin el poder del Estado.
2. Debemos comprender que estamos lo mas lejos posible de tal sociedad. Hay formas de poder que existen en todas partes, que pesan sobre cada hombre: poderes colectivos, judiciales. El sentido de la sociedad anarquista es el de una sociedad en la que el hombre ya no tiene poder sobre el hombre, sino sobre los objetos. En las sociedades actuales el hombre es considerado como un objeto, como un medio, y la riqueza, como un fin. De lo que se trata por el momento es de construir grupos que intenten vivir y pensar fuera del poder, y procuren destruir la idea de poder en el vecino. Comunidades que tienen poder sobre las cosas, pero jamás sobre los hombres. Ahora bien, nosotros mismos no esperamos ver la desaparición del Estado, no mas que nuestros hijos, tal vez nuestros bisnietos verán desaparecer el Estado. La cuestión es, pues, saber como debe vivir hoy un anarquista. En ese sentido, la Anarquía es para mi una vida moral; (a este propósito, yo añadiría que no he escrito sino libros de moral). El anarquista se plantea, pues, la cuestión: ¿Cómo vivir en una sociedad que tiene poderes? Es preciso, pues, ensayar sustraerse lo más posible a todos los poderes sociales, es preciso poner en cuestión las formas de acción del poder que podemos descubrir en nosotros mismos. Esto es fácil: es necesario trabajar, lo más posible, con los otros.
3. Seria necesario construir comunidades donde se pudiera, hasta donde sea posible, vivir libremente, como los anarquistas desearían vivir. Comunidades de 25, de 50 o de 30 o de 10 personas que establecieran entre sí verdaderas relaciones, sin ninguna autoridad de unos sobre otros. Comunidades basadas en el amor, y no necesariamente sexual: amor filial, maternal, amor entre camaradas. En la perspectiva del amor es donde se deben establecer las relaciones de las personas entre si. Sin embargo, estas comunidades no podrán ser enteramente anarquistas porque la policía, el ejercito, las leyes del Estado en el que estas comunidades se establecieran subsistirían todavía y vigi-

Dossiê Sartre

Hablando con J.P. Sartre: Anarquía y Moral

larían porque el Estado sea respetado. En Alemania, en Francia, hay sociedades de este tipo, donde la gente vive, trabaja y hace el amor juntos. Esta es la base posible donde comenzaría un movimiento anarquista que es futuro, que no es para hoy, que no será un partido y en el que las relaciones entre poder y acción serán diferentes de las que existen en el seno de los partidos.

La acción anarquista tiende a conquistar no partidos sin masas, sin jerarquías, donde tal vez algunos reflexionaran mas acerca de las cuestiones, pero donde las decisiones serán sociales, es decir, donde la toma de decisiones se hará socialmente. Lo que por ahora hay que hacer es crear posibilidades para los hombres de vivir libres con otros hombres porque no se puede vivir libre solo. Se tratara de ser lo mas transparente posible para cada uno, para su vecino: abandonar el poder, es aproximarse a la transparencia total.

¿Qué entiende Ud. por transparencia?

Sartre: La transparencia es un sinónimo del amor, es el conocimiento total que cada cual tiene de lo que hace y piensa del hombre que está a su lado. La mirada podrá afectar la transparencia, es decir, atravesar a la persona hasta su corazón y ver lo que hay en su conciencia. La mirada supondría reciprocidad, y con ello el rebasamiento de la separación de las conciencias.

Transparencia significa la lucha contra los poderes, la vida en comunidad, las relaciones sexuales como yo las considero, es ya algo moral. El único fin que cada uno ha de tener es el hombre, es decir, que el hombre no es todavía el hombre. Se trata de transformarnos poco a poco en hombres. El hombre es un fin absoluto para los hombres.

¿Esto quiere decir que el hombre es el absoluto?

Sartre: El hombre no es el absoluto, pero él es su fin absoluto porque ser hombre es ser moral. Se trata, para el hombre, de vivir moralmente porque el más profundo secreto del hombre es ser moral.

¿Esto significa que la libertad del hombre siempre es libertad moral? ¿Sería así la libertad el valor superior?

Sartre: La libertad en si no es un valor, sino que ella escoge lo que decide como valor absoluto. Ella es valorizada. La libertad misma no es un valor, es una realidad metafísica.

¿En qué sentido hay que tomar la afirmación de que la libertad es una realidad metafísica?

Sartre: En el sentido de una realidad trascendental; es la realidad que se ama en cada uno, es el origen, la salvación. Cada hombre debe ser producto de la comunidad y de una realidad libre.

A partir de esta visión de libertad ¿qué significa el poder comprendido como negación de la libertad?

Sartre: El poder es una de las formas esenciales del mal.

¿Cómo definiría Ud. hoy su moral?

Sartre: Sería una moral de la esperanza, porque la esperanza es el valor, siendo dado que la realidad de la sociedad anarquista no es para mañana.

Pero ¿cómo se puede unir esto con su afirmación según la cual la historia es un absurdo?

Sartre: La historia no es absurda, yo no lo pienso. Lo pude decir, pero no lo pensaba bastante. Ella tiene un sentido, se le puede ver nada mas que al contrastar lo que ha llegado a ser la sociedad: hay un progreso desde la época de los romanos hasta hoy. Por ejemplo, la aparición de Cristo hizo nacer la vida subjetiva, el elemento esencial del pensamiento cristiano. Antes del cristianismo no había vida subjetiva.

Por la vida subjetiva el hombre intenta recuperar su objetividad, es decir, que cada hombre tiende a captarse como la unidad de la subjetividad y de la objetividad, en tanto que antes la subjetividad estaba separada de la objetividad. Ahora hay que explicar a los se-

Dossiê Sartre

Hablando con J.P. Sartre: Anarquía y Moral

res humanos como en dos aspectos, ninguno de los cuales domina al otro: los dos aspectos expresan ambos las mismas intenciones - comprendida esta palabra en sentido fenomenológico -.

¿Cómo entiende Ud. ahora la afirmación del hombre como pasión inútil?

Sartre: Es una realidad que permanece verdadera para muchos seres humanos, pero hay un esfuerzo para hacerla desaparecer, en la preparación de una acción. Por otra parte, la relación de pasión a la acción es uno de los fundamentos de la moral.

*¿Hay una relación entre el ideal ontológico de *El ser y la nada* y el ideal moral (sociedad anarquista)?*

Sartre: El ideal ontológico era falso: no hay síntesis posible del en-sí y del para-sí. Hay que buscar más bien la síntesis de la objetividad y de la subjetividad, porque la objetividad del hombre no es la de un objeto.

¿Cree Ud. que la experiencia de la finitud condiciona las relaciones humanas?

Sartre: Sí, ciertamente, pero no he abordado este problema. Hoy pienso las relaciones humanas a partir de lo que llamamos *dyada*, que significa la relación primera con otro y de otros conmigo. Esto supone la reciprocidad puesto que nosotros no somos dos como cuando se dice que hay dos tazas. Es una relación recíproca; primitivamente es una *dyada*.

*¿La *dyada* proviene de una experiencia mística?*

Sartre: No, la *dyada* no pertenece a la mística, sino a la racionalidad. Todo lo que es, es racional en el sentido de que forma parte de un conjunto definido de principios y que se llama realidad. ■